

Mensaje cuatro

El resultado del segundo paso de la reconciliación

(2)

Vivir atentos al Señor, ser ensanchados en nuestro corazón y llegar a ser el santuario de Dios, el Lugar Santísimo agrandado

Lectura bíblica: 2 Co. 5:20, 14-15; 6:11-13; Cnt. 6:4; Jn. 14:2, 20, 23

I. Cristo murió por nuestros pecados a fin de que fuésemos perdonados, y Él murió por nosotros a fin de que viviésemos atentos a Él—1 Co. 15:3; 2 Co. 5:14-15:

- A. La muerte de Cristo no sólo nos salva de la muerte a fin de que ya no necesitemos morir, sino que también hace que nosotros, mediante Su resurrección, ya no vivamos para nosotros mismos, sino que vivamos atentos a Él:
 - 1. Vivir para nosotros mismos significa que estamos bajo nuestro propio control y dirección y que nos ocupamos de nuestros propios objetivos y metas.
 - 2. Vivir atentos al Señor significa que estamos bajo el control y dirección del Señor y que queremos satisfacerlo a Él y cumplir Su propósito.
- B. Vivir atentos al Señor es más profundo en significado que vivir para el Señor—Ro. 14:7-8:
 - 1. Vivir para el Señor implica que yo y el Señor todavía somos dos.
 - 2. Vivir atentos al Señor indica que soy uno con el Señor, tal como una esposa es uno con su marido en la vida matrimonial.
- C. Vivir atentos al Señor en 2 Corintios 5 equivale a andar conforme al espíritu en Romanos 8.

II. Estar plenamente reconciliados con Dios hará que nuestros corazones sean ensanchados—2 Co. 5:20; 6:11-13:

- A. Cuán ancho sea nuestro corazón dependerá del grado al cual hayamos sido reconciliados con Dios.
- B. Un corazón estrecho es una clara señal de que sólo hemos sido parcialmente reconciliados con Dios y que el porcentaje al cual hemos experimentado la salvación es muy bajo—v. 2; Ro. 5:10.
- C. Ser capaces de perdonar una ofensa y olvidarla es señal de que hemos sido ensanchados, es decir, que somos una persona cuyo corazón ha sido ensanchado—Mt. 18:21-35; Ef. 5:21; Col. 3:13.
- D. Es necesario que nos impresione el contraste que hay entre la estrechez de corazón y la anchura de corazón:
 - 1. Estrechez de corazón: no perdonar a alguien hasta que se arrepienta; anchura de corazón: tener el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama y perdona—Lc. 15:20-24; 23:34a; Hch. 7:59-60; Mr. 11:25.
 - 2. Estrechez de corazón: ocuparnos de nuestras propias cosas; anchura de corazón: ocuparnos de las cosas que son de Cristo Jesús—Fil. 2:19-21.
 - 3. Estrechez de corazón: ocuparnos de nuestra propia espiritualidad individual; anchura de corazón: ocuparnos de la iglesia—1 Co. 14:3-4, 12, 18-19.
 - 4. Estrechez de corazón: mostrar interés solamente por ciertos creyentes e iglesias; anchura de corazón: interesarse por todos los creyentes y todas las

iglesias, sin importar en qué condición se encuentren—Fil. 1:8; 2:1-4; 2 Co. 11:28.

5. Estrechez de corazón: ocuparnos de nuestra iglesia local más que del Cuerpo de Cristo; anchura de corazón: ocuparnos más del Cuerpo de Cristo que de nuestra iglesia local—Ef. 1:22-23.
6. Estrechez de corazón: ocuparnos de nuestra propia obra; anchura de corazón: ocuparnos de la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—4:16; Col. 2:19; Ap. 21:2.

III. Al estar plenamente reconciliados con Dios, llegamos a ser el santuario de Dios, el Lugar Santísimo agrandado—Cnt. 6:2;4; Jn. 14:2 , 20, 23; Ap. 21:2:

- A. La Biblia revela que Dios quiere estar unido, mezclado e incorporado con Su pueblo redimido—Jn. 14:20; 15:4a.
- B. Mediante el ministerio de la reconciliación somos incorporados con el Dios Triuno procesado y consumado para llegar a ser, en Cristo, una incorporación divino-humana agrandada y universal—Jn. 14:20, 23, 2:
 1. Como resultado de ello, llegamos a ser el santuario de Dios, Su morada, Su Lugar Santísimo: la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10, 16.
 2. El tabernáculo en el Antiguo Testamento es una señal, un cuadro, de la incorporación universal.
- C. En El Cantar de los Cantares vemos dos aspectos de los tratos de la cruz: el quebrantamiento del yo y los tratos con la carne en un sentido más profundo; mediante estos dos aspectos llegamos a ser el santuario de Dios—6:4:
 1. Llegar a ser el santuario equivale a ser conjuntamente edificados; esto guarda relación con la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 2:21-22; 4:16.
 2. Este santuario es el Santísimo, Dios mismo.
 3. Cuando entramos en el Lugar Santísimo, entramos en Dios, y luego llegamos a ser el santuario; en este sentido llegamos a ser Dios:
 - a. Los que aman a Cristo finalmente llegan a ser duplicaciones de Dios en vida y naturaleza, más no en la Deidad.
 - b. Juan 14:23 y Efesios 3:17 comprueban que el Dios en pos de quien vamos nos está haciendo Su duplicación; esto equivale a hacernos Su morada, Su Lugar Santísimo.
- D. Es el amor en Dios lo que le da a Él el anhelo de unirse, mezclarse e incorporarse con nosotros, y es este mismo amor en nosotros lo que nos da el anhelo de unirnos, mezclarnos e incorporarnos con Él—1 Jn. 4:19, 8, 16:
 1. Al amar al Señor con el mejor amor, somos incorporados con el Dios Triuno para llegar a ser Su morada—Ap. 2:4; Jn. 14:21, 23; Ef. 3:17.
 2. Al amar al Señor con el mejor amor y al participar en cada aspecto del romance divino, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo agrandado—Ap. 21:9-10.